

El golpe contra la industria en Río Grande rompe 130 años de crecimiento

agosto 28, 2026



Después de más de 130 años de expansión prácticamente ininterrumpida, los registros de población muestran una reversión inédita en Río Grande. La ciudad pasó de 103.191 habitantes en 2024 a 101.441 en 2026. El fenómeno coincide con una fuerte contracción del empleo registrado y, particularmente, del entramado industrial. Desde Neodelfos analizamos por qué la pérdida de población puede convertirse en uno de los indicadores más relevantes para comprender la profundidad de la crisis económica local producto del ataque del gobierno nacional a la industria fueguina.

De 73 habitantes a más de 100.000: una ciudad construida alrededor del crecimiento

La historia demográfica de Río Grande es, esencialmente, una historia de crecimiento.

Los primeros registros disponibles contabilizaban apenas **73 habitantes en 1895**. La población aumentó a 414 en 1914, 2.402 en 1947, 4.064 en 1960 y 7.754 en 1970.

A partir de allí, el proceso se aceleró considerablemente: **15.915 habitantes en 1980, 39.816 en 1991, 55.131 en 2001, 70.042 en 2010 y 98.017 en 2022**.

Este crecimiento estuvo estrechamente asociado a la transformación productiva de Tierra del Fuego y, particularmente, al desarrollo industrial de Río Grande, que concentra el 80% de la capacidad productiva industrial fueguina.

Durante décadas, la disponibilidad de empleo formal industrial convirtió a la ciudad en un polo receptor de población proveniente de diferentes provincias argentinas.

Por eso, el crecimiento poblacional no constituyó solamente un fenómeno demográfico: fue también una expresión de la capacidad de la economía local para **atraer trabajadores, formar hogares y generar expectativas de desarrollo para miles de familias.**

Los datos recientes muestran, sin embargo, una ruptura de esa dinámica.



2024 marca un punto de inflexión

El seguimiento sistemático que realizamos sobre la información de estructura poblacional del **Registro Nacional de las Personas (RENAPER)** permite observar la evolución reciente con una periodicidad mucho mayor que la proporcionada por los censos nacionales.

En Río Grande encontramos la siguiente trayectoria:

Período	Habitantes	Variación
2022	98.017	—
2024	103.191	+5.174
2025	102.373	-818
2026	101.441	-932

El máximo reciente se encuentra en **103.191 habitantes en 2024.**

A partir de allí comienza la retracción.

Entre 2024 y 2026, Río Grande perdió oficialmente **1.750 habitantes**, equivalente aproximadamente al **1,7% de su población.**

Puede parecer una variación relativamente pequeña cuando se observa exclusivamente el porcentaje. Su importancia cambia cuando se incorpora la perspectiva histórica: representa una reversión de una tendencia de crecimiento que había caracterizado a Río Grande durante más de un siglo.

La segunda señal de alerta: la pérdida se está acelerando

Hay otro elemento que merece particular atención, la caída observada no mantiene una velocidad constante.

Entre 2024 y 2025 desaparecieron del registro poblacional **818 habitantes**.

Entre 2025 y 2026 fueron **932**.

Esto significa que el volumen anual de pérdida aumentó aproximadamente un **13,9%**.

Si realizamos un ejercicio puramente tendencial —no una proyección demográfica estructural— y suponemos que esa aceleración continúa, durante 2027 Río Grande podría perder aproximadamente otros **1.046 habitantes**.

La trayectoria sería la siguiente:

2024: 103.191

2025: 102.373 (-818)

2026: 101.441 (-932)

2027: ≈100.395 (-1.046)

La pérdida acumulada respecto del máximo de 2024 alcanzaría entonces aproximadamente **2.796 habitantes**.

Este escenario debe interpretarse como una **proyección condicionada a la continuidad de la tendencia observada**, no como una predicción cerrada.

El posible rezago de los registros administrativos

Existe además una cuestión metodológica relevante, los movimientos reales de población y los registros administrativos no necesariamente ocurren simultáneamente.

Una persona puede abandonar Río Grande y mantener durante meses —o incluso más tiempo— su domicilio formal registrado en la ciudad. El cambio efectivo de residencia puede producirse antes de que esa modificación aparezca en las bases administrativas e impacte finalmente en el seguimiento estadístico.

Por esa razón, desde Neodelfos trabajamos adicionalmente con una hipótesis de **rezago administrativo**.

Nuestra estimación preliminar plantea que los **1.750 habitantes menos observados oficialmente entre 2024 y 2026 podrían corresponderse con una pérdida efectiva cercana a 3.000 residentes**.

Si hacia 2027 la pérdida registrada acumulada alcanzara los 2.796 habitantes y se conservara la misma relación hipotética entre registro administrativo y movimiento efectivo, la pérdida real podría aproximarse a **4.800 personas**.

Eso colocaría hipotéticamente la población efectiva alrededor de los **98.400 habitantes**, cabe señalar que esta estimación requiere ser contrastada en futuras actualizaciones del registro y debe interpretarse como una hipótesis de investigación.

¿Qué relación existe entre empleo y población?

La coincidencia temporal entre deterioro laboral y retracción poblacional merece especial atención.

Los datos de la **Superintendencia de Riesgos del Trabajo (SRT)** analizados muestran que Tierra del Fuego pasó de aproximadamente **79.974 trabajadores registrados en diciembre de 2023 a 65.953 en mayo de 2026**.

Son **14.021 trabajadores registrados menos**, una contracción aproximada del **17,5%**.

El fenómeno adquiere una relevancia particular en Río Grande por la elevada participación que históricamente tuvo la actividad industrial en su estructura económica.

La hipótesis que planteamos es sencilla: **cuando disminuye de manera persistente la capacidad de una ciudad para generar empleo, también puede reducirse su capacidad para retener población.**

Pero la relación no debe plantearse mecánicamente como si cada puesto perdido implicara automáticamente una persona que abandona la ciudad.

Existen mecanismos intermedios.

Un trabajador puede permanecer desempleado durante meses. Otro integrante del hogar puede sostener sus ingresos. Una familia puede consumir ahorros. Puede producirse informalización laboral. Y solamente después de agotarse determinadas alternativas puede aparecer la decisión migratoria.

Por eso, el movimiento poblacional puede funcionar como un **indicador rezagado del deterioro económico.**

El empleo industrial tiene un efecto que excede a las fábricas

Existe una segunda dimensión del problema.

La pérdida de empleo industrial no afecta solamente a quienes trabajan directamente en las plantas.

Cada salario industrial sostiene una cadena de consumo local: supermercados, comercios, alquileres, gastronomía, transporte, servicios profesionales, construcción, entretenimiento y pequeños emprendimientos.

La reducción del trabajo registrado desde diciembre de 2023 podría representar, expresada a valores salariales actuales, una pérdida potencial acumulada de aproximadamente **\$456.000 millones a \$523.000 millones de masa salarial**. Es una estimación destinada a dimensionar el volumen potencial de ingresos laborales que dejaron de generarse como consecuencia de la reducción del empleo.

El mecanismo económico resulta relevante:

menos trabajadores → menor masa salarial → menor consumo → menores ventas → menor actividad → menor demanda laboral.

De prolongarse, puede producirse un proceso de retroalimentación.

Río Grande y Ushuaia comienzan a mostrar dinámicas diferentes

La comparación territorial aporta otro elemento para el análisis.

Mientras Río Grande pasó de **103.191 habitantes en 2024 a 101.441 en 2026**, Ushuaia presenta una trayectoria diferente.

Los registros analizados indican:

Julio 2024: 83.815 habitantes

Junio 2026: 85.003 habitantes

Esto representa aproximadamente **1.188 habitantes adicionales (+1,4%)**.

Mientras una ciudad pierde alrededor del 1,7% de su población registrada, la otra aumenta aproximadamente 1,4%.

Esta divergencia es especialmente interesante porque ambas ciudades están sometidas a buena parte del mismo contexto macroeconómico nacional y provincial.

Por lo tanto, aparece una pregunta central:

¿Por qué el impacto demográfico parece ser mayor en Río Grande?

Las diferencias entre sus estructuras productivas podría brindar una respuesta.

Río Grande posee una dependencia considerablemente mayor de la actividad industrial, mientras que Ushuaia presenta una economía con mayor participación relativa de turismo, administración pública y servicios. Esto podría estar funcionando como un mecanismo diferencial de absorción de la crisis.

La comparación no permite todavía establecer causalidad, pero constituye una evidencia suficientemente relevante como para profundizar la investigación y estar atentos al desarrollo del fenómeno.

Cuando una ciudad pierde población, pierde mucho más que habitantes

La reducción poblacional tiene consecuencias que exceden ampliamente la estadística demográfica, una persona que abandona Río Grande también deja de ser —total o parcialmente— un consumidor dentro de la economía local.

Cuando emigra una familia desaparece demanda potencial de alimentos, alquileres, transporte, educación, servicios, entretenimiento y comercio.

Si el fenómeno se prolonga, pueden aparecer efectos sobre:

consumo interno, matrícula escolar, mercado inmobiliario, demanda de viviendas, actividad comercial, recaudación, estructura etaria y disponibilidad de capital humano calificado.

Además, el perfil de quienes emigran importa tanto como la cantidad, si la salida se concentra entre jóvenes, trabajadores calificados y familias en edades económicamente activas, el efecto estructural puede ser considerablemente mayor.

Por esta razón, el próximo paso de nuestro análisis será observar no solamente **cuántas personas dejan Río Grande**, sino también **qué edades tienen y cómo está cambiando la pirámide poblacional de la ciudad**.

Los primeros datos comparativos entre agosto de 2024 y junio de 2026 ya permiten observar modificaciones que merecen un estudio específico.

Un indicador que debe ser monitoreado

Dos años no son suficientes para afirmar que Río Grande ingresó definitivamente en un proceso de despoblamiento estructural, pero sí son suficientes para identificar una **señal de alerta temprana**.

Después de más de 130 años caracterizados por la expansión, encontramos simultáneamente:

caída del empleo registrado, deterioro del empleo industrial, reducción de la masa salarial potencial, debilitamiento del consumo y pérdida de población.

La coincidencia de estas variables justifica analizar el fenómeno integralmente, el interrogante central ya no debería limitarse a cuántos empleos perdió Tierra del Fuego.

La pregunta más profunda es:

¿Está comenzando a deteriorarse la capacidad de Río Grande para retener a quienes viven en ella?

Si la respuesta termina siendo afirmativa, estaremos frente a un cambio económico y social mucho más profundo que una fluctuación coyuntural del empleo.

Conclusión: el costo de perder capacidad de atracción

Durante décadas Río Grande creció porque ofrecía una expectativa concreta: **trabajo, movilidad social y posibilidades de construir un proyecto de vida**. Esa expectativa constituyó uno de los principales motores demográficos de la ciudad. Por eso, la reciente pérdida de habitantes debe observarse con especial atención. No porque una reducción del 1,7% determine por sí sola una crisis demográfica irreversible, sino porque constituye un comportamiento extraordinario dentro de la trayectoria histórica de Río Grande y aparece simultáneamente con un fuerte deterioro del mercado laboral.

La próxima actualización de los registros será particularmente importante, permitirá determinar si estamos frente a una corrección transitoria o ante la consolidación de una nueva tendencia.

Porque cuando una ciudad deja de atraer trabajadores, comienza a perder familias y ve partir a quienes construyeron allí su proyecto de vida, **el problema ya no es solamente económico**.

Es una señal sobre sus expectativas de futuro.

Por último, cabe destacar que la actual crisis industrial que atraviesa Tierra del Fuego, y particularmente Río Grande, no responde a un hecho fortuito, sino que debe analizarse en el contexto de **decisiones concretas de política económica adoptadas por el Gobierno nacional**. Entre ellas, el **Decreto 333/25**, que avanzó sobre los aranceles aplicados a teléfonos celulares importados con el objetivo declarado de reducir los precios y mejorar las condiciones de acceso para los consumidores. Sin embargo, **hasta el momento esa reducción no se trasladó a los precios finales**, mientras que el impacto sobre el entramado productivo y laboral fue mucho más evidente: pérdida de puestos de trabajo industriales, debilitamiento de capacidades productivas y destrucción de empleo calificado.

Esta situación adquiere una dimensión adicional en Tierra del Fuego porque el régimen de promoción industrial nunca respondió exclusivamente a una lógica económica, tuvo también un **fundamento demográfico, territorial y geoestratégico**. Promover producción y empleo en el extremo austral fue una herramienta para atraer población, consolidar comunidades y fortalecer la presencia argentina en un territorio estratégico. Bajo esa perspectiva, **“poblar para producir y producir para ejercer soberanía”** constituye una clave para comprender el sentido histórico del subrégimen. Por eso, cuando una política que buscaba abaratar productos no alcanza plenamente ese objetivo, pero simultáneamente reduce empleo calificado y comienza a debilitar la capacidad de Río Grande para retener población, el problema trasciende la discusión industrial: **empieza a adquirir una dimensión demográfica, territorial y de soberanía que merece ser incorporada a la evaluación de sus resultados**.

Neodelfos | Investigación para el desarrollo estratégico

Fuentes de referencia: Censos Nacionales de Población; seguimiento de estructura poblacional y registros administrativos del RENAPER; estadísticas de trabajadores registrados de la Superintendencia de Riesgos del Trabajo (SRT). Las estimaciones de población efectiva, rezago administrativo, masa salarial y proyección 2027 corresponden a ejercicios analíticos de Neodelfos diferenciados de los datos oficiales observados.